

El wellerismo en la tradición paremiológica española

PILAR ORERO CLAVERO
Universidad Autónoma de Barcelona

Casi todos los estudios de Paremiología que se han publicado hasta el momento en España, mencionan al wellerismo muy de pasada como un dialogismo de tipo irónico. Es imposible, sin embargo, encontrar un estudio que nos lleve más allá de esta descripción del wellerismo como comentario jocoso. En esta comunicación propongo un estudio detallado de la forma conocida desde 1845 como wellerismo. Partiendo del origen de la locución, explicaré con ejemplos en castellano su estructura y trazaré una historia lo más completa posible que se complementará con la distribución geográfica de las lenguas que lo contienen. Pasaré revista a todos los estudios en castellano que hacen referencia a esta forma, así como a las colecciones de refranes que la contienen. La locución proverbial llamada wellerismo proviene del peculiar habla de Sam Weller, el locuaz lacayo del White Hart Inn, y de su padre: Tony Weller, personajes de *The Posthumous Papers of the Pickwick Club* (1836-37) de Charles Dickens¹. Fue Archer Taylor en su libro *The Proverb* quien los recogiera en un tratado de Paremiología por primera vez. No existe una definición de wellerismo en los diccionarios españoles. Jente (1947: 1-11), en su artículo sobre el refrán, más que inspirado por el estudio clásico de Taylor 1931, hace la primera clasificación del wellerismo en castellano como parte de las formas proverbiales que incluyen refranes. Su definición de wellerismo es: «una forma peculiar del habla proverbial hallada especialmente en el norte de Europa, así llamado por su uso frecuente por Sam Weller en los *Pickwick Papers* de Dickens. Se trata de un texto citado, refrán, proverbio o dicho, a menudo bien conocido y serio, seguido de un caso particular al cual se aplica tan mal e incongruentemente que resulta cómico por lo inesperado de su aplicación. Parece bastante raro en los países de habla española», y cita como ejemplos: «Venid acá mis flores, dijo el escarabajo a sus hijos»; «En hora buena vengáis, dijo el agua al vino»; «Tírate allá cul negro, dijo la sartén a la caldera». Esta definición está copiada literalmente de Taylor 1931, quien explica el verdadero origen: «A very curious proverbial type has, so far as I am aware, no English name, although it is well represented in English and American oral tradition²... with professor's Haupt's authority to support us we may call these proverbs wellerisms».

En una clase de literatura sobre Teócrito, Maritz Haupt, catedrático de literatura e idiomas clásicos de la Universidad de Berlín, analizando una frase donde se daba un tipo especial de proverbio, comentó: «Un tal Samuel Weller de Dickens utiliza muchos [proverbios de esta clase] en inglés»³, y es a partir de este momento que a estos proverbios se les llama wellerismos.

¹ Es interesante fijar el año de su publicación hacia 1836-37, ya que en las traducciones al castellano sólo se cita el año de la traducción al castellano de esa edición creando equívocos considerables.

² La denominación de este tipo de proverbio tuvo también problemas en Alemania, donde se le ha dado los nombres de "Beispielssprichwort", "Apologisches Sprichwort" y "Sagwort".

³ «Anglicis plurimis utitur vel unus ille Dickensii Samuel Wellerus». M. Haupt (1876): *Opuscula* II, Leipzig. p. 405.

La estructura del *wellerismo* es triádica. La primera parte consta de un proverbio, un refrán o una expresión idiomática. La segunda parte es una identificación del hablante, y la tercera es la identificación de la situación creando ésta una expresión irónica con resultado humorístico. En inglés esta tercera parte normalmente es un juego de palabras o "pun". Tomemos como ejemplo el *wellerismo* más utilizado y conocido en castellano: «Algo es algo, dijo un calvo, al encontrarse con un peine [sin púas]».

La primera parte del *wellerismo* «Algo es algo» alberga el refrán, proverbio o expresión idiomática. La segunda parte «dijo un calvo» es la más polémica, ya que por ejemplo los *wellerismos* sumerios la omiten por completo, así como los *wellerismos* hablados de origen oriental. Los *wellerismos* italianos aceptan ésta omisión ya que es imprescindible para poder formar sus *wellerismos* imperfectos y hacer posible de esta manera la inclusión de sus frases proverbiales en el gran apartado de *wellerismos*. La tercera parte «al encontrarse con un peine [sin púas]», es la que caracteriza al *wellerismo*. Es la parte que converge al hablante y al proverbio en una situación —normalmente— inverosímil o incongrua generando siempre una situación humorística. Es esta tercera parte que no se debe omitir, ya que el *wellerismo* pierde su función irónica primordial de humor y el hacer un comentario —jocoso— de la sabiduría popular. Esta tercera parte se omite por ejemplo en los *wellerismos* medievales e italianos, y estos continúan siendo considerados *wellerismos*. Hay múltiples ejemplos con falta de tercera parte en el *Vocabulario* de Correas, pero el efecto general de esta carencia es un dialogismo, que no *wellerismo*. La retórica del "pun" o giro irónico que establece esta tercera parte, produce humorismo en una lectura superficial del mensaje, pero según Mieder y Kingsbury existe también una lectura profunda: «*wellerisms* are not necessarily mere silly wordplay. Revelatory comments regarding social issues, political problems, and human nature in general are often hidden behind these short, formulaic phrases. *Wellerisms* thus frequently serve as indicators of the value system of the society in which they were coined and used, folkloric mirrors of everyday attitudes and popular culture».

El nivel más profundo en el significado del *wellerismo* es el comentario moral o social que reitera. El efecto global por tanto es una sabiduría popular y tradicional, el refrán o proverbio, de la primera parte ridiculizado, creando así una denuncia o crítica mordaz.

Con una estructura algo diferente⁴, Gordon (1958: 1-21 & 43-75) y Alster (1975: 211-213) han llegado a descifrar *wellerismos* en las tablas cuneiformes de los sumerios, datándolos entre el año 2.500 y el 1.100 A.C. Entre ellos se pueden citar ejemplos como: «El burro, después de haber tirado su carga, el peso del pasado se olvida (dijo)», «El caballo después de haber tirado el jinete: Si siempre fuera así mi peso, que débil me volvería». En un estudio realizado a principios de siglo, Seiler (1924: 1-23) databa los orígenes del *wellerismo* en los clásicos griegos y latinos, citando ejemplos como: «Todas las mujeres que necesitamos están dentro», dijo el novio y le cerró la puerta a la novia» (Teócrito, XV, 77); «Te lo dirá el agua, dijo el guía cuando los que viajaban le preguntaron lo profundo que era el río» (Platón, *Theaet.*, 200E); «Adiós, querida luz, dijo la vieja caliente mientras se desnudaba y apagaba la luz» (Zenobio, VI, 42); «Esto es mucho negocio, dijo el corredor de comercio; cuando había visto seis policías» (Laberio, frag. 63 en Aulus Gellius, XVI, 7, 12). No queda demostrado por estos ejemplos que los clásicos reconocieran esta forma de proverbio. Es posible que Quintiliano se refiriera al *wellerismo* cuando dijo «*παροιμιας* ese tipo que es más corto, como una fábula, y se entiende alegóricamente: «no es nuestra carga, dijo el buey, [mirando] a la silla»⁵. El hecho de que Quintiliano utilizara el término *παροιμιας* en griego es quizás un indicio de la falta de denominación latina para este tipo de proverbio, pero el término que los retóricos conceden a este tipo de locución es el mucho más general de "paronomasia", que

⁴ En estos casos la tercera parte (situación) aparece antes que el proverbio, como es en el caso de: «el burro, después de haber tirado los bultos, 'olvido al peso del pasado' [dijo]».

⁵ «*παροιμιας* genus illud, quod est velut fabella brevior et per allegoriam accipitur: 'non nostrum', inquit, 'onus', bos clitellas», V, II, 21.

incluye cualquier juego de palabras. Correas (1627: 13) en su *Vocabulario* comenta: «llaman los griegos a esta manera de hablar *parupónoia*, *aprosdóketon*, figura retórica que denota lo que no se esperaba, citando como ejemplos: «¡A ellos padre! Vos a las berzas y yo a la carne; y si os sentís agraviado, vos a las berzas y yo al jarro».

En *The Proverb* (1931: 205) Taylor descarta la teoría del origen clásico del *wellerismo* defendida por Seiler (1924: 1-53) basándose en la inexistencia de *wellerismos* en la literatura de la Edad Media⁵.

Debido a la fama de Sam Weller y los *Pickwick Papers*⁶, los *wellerismos* aparecen en la prensa popular de Gran Bretaña y Estados Unidos de la misma forma que aparecen chistes o dichos y refranes jocosos. A los años de 1840 a 1880 se los denomina como: "Golden Age" (Whiting, 1945: 3-11), "Golden Era" (Loomis, 1945: 304-305), o "Siglo de Oro" de los *wellerismos* (Whiting, 1960: 310-311). El *Oxford English Dictionary* da como primera fecha de uso del *wellerismo* el 9 de enero de 1839 en el *Boston Morning Globe*. Con la misma fecha de 9 de enero de 1839, Tidwell (1950: 259) encuentra el término en un artículo en el *Alexander's Weekly Messenger*. El *wellerismo* en el Siglo XIX pasa de ser un subtipo de proverbio, a formar parte de la prensa satírica Británica y de Estados Unidos. Durante un tiempo en Estados Unidos (Whiting, 1945: 4; Loomis, 1949: 3) el *wellerismo* también recibió el nombre de *Yankeeism*, como en *Yankee Notions*, pero será *wellerismo* el único nombre reconocido tanto en el mundo anglo-sajón, como en el resto de los idiomas europeos. La investigación realizada en las últimas dos décadas está enfocada a colecciones de *wellerismos* de culturas diferentes a la occidental, ya sea por determinar los orígenes del *wellerismo* —Sumeria— o por estudios en el campo de la antropología como puede ser los casos de los *wellerismos* de culturas como: Burundi, Igbo, Aniocha y Yoruba (Dundes, 1964; Emenanjo, 1989; Monye, 1987; Lindfors, 1975).

En nuestro siglo aparecen varias colecciones de proverbios en inglés entre las que destacan: Lean (1903), Apperson (1929), Taylor (1958) y Wilson (1970), todos ellos recogen *wellerismos* resaltando Apperson (1929) quien recoge numerosos *wellerismos* de la literatura inglesa. En 1994 Mieder y Kingsbury publicaron el primer diccionario en inglés de *wellerismos* donde se recogen 1516 entradas diferentes del Reino Unido, Estados Unidos y Canadá. En este diccionario hay entre otras muchas citas: St. Bede, Ben Johnson, Thomas Becon, Jonathan Swift, William Shakespeare, Walter Scott, James Joyce, Agatha Christie.

En la sociedad occidental contemporánea, el *wellerismo* es casi inexistente y en general se puede decir lo mismo del uso de refranes y proverbios⁷. Hoy día, el uso del refrán produce una sonrisa, ya que de ser tomado en serio, su tono sería condescendiente y paternalista. Quizá es el momento para que el *wellerismo* haga su reaparición ya que en la sociedad posmoderna es apropiado: «The refinement of the *wellerism* is based on the indirect manner in which the fool unmasks himself, and the effect is much stronger than if the idea had been expressed right away» (Alster, 1975: 212).

El *wellerismo* cuenta con una larga historia en Alemania, Reino Unido, países escandinavos, e incluso Holanda. Taylor (1931: 211), sin embargo, comenta de Italia: «Italian examples are difficult to find... a few others, which do not seem very characteristic examples, have been mentioned in the remarks on the connections of fables and proverbs», comentario que abre una polémica considerable

⁵ Mientras que Seiler sólo aporta cuatro *wellerismos* encontrados en *Fecunda Ratis* de Egberto de Lieja a finales del Siglo XI, Taylor (1931: 205) cita como ejemplo: «'Algo es algo', dijo el lobo cuando se tragó a la pulga» («'Plus valet il quam nil', pulicem gluciens lupus inquit»), para explicar la popularidad de *wellerismos* en latín medieval en contraste con la falta de *wellerismos* en lenguas vernáculas.

⁶ En Johnson (1952: 110) se explica la repercusión del *Pickwick* en la sociedad de la época como: «Sam Weller and his other friends, had become more than national figures -they had become a mania. Nothing like it had ever happened before. There were *Pickwick* chintzes, *Pickwick* cigars, *Pickwick* hats, *Pickwick* canes with tassels... there were innumerable plagiarisms, parodies and sequels... not to mention all the stage piracies and adaptations... it is doubtful if any other single work of letters before or since has ever aroused such wild and widespread enthusiasm».

⁷ Julia Sevilla escribe en *Paremia*, 3: «El desconocimiento cada vez mayor de los refranes por parte de los hablantes españoles -lo que también está sucediendo en otras comunidades lingüísticas-...».

entre los paremiólogos italianos quienes escriben numerosos artículos para contradecir a Taylor. Speroni (1948: 54-55) recoge, en su artículo para el *Western Folklore*, cinco wellerismos italianos creando un interés por este aspecto peremiológico italiano. En la década de los 40 se escribieron más de diez artículos en las revistas *Western Folklore* y *Folklore* con listas de wellerismos de distintas regiones y dialectos italianos, todos ellos intentan refutar lo escrito por Taylor. Dos décadas más tarde ocurre un caso similar con más de diez artículos publicados en las ya citadas revistas, *Western Folklore* y *Folklore*, redefiniendo el término wellerismo, haciendo clasificaciones del mismo —puro e impuro— y probando una vez más la existencia del wellerismo en Italia, no como tal sino como la forma proverbial «Comme disse» o «Come diceva». A partir de los años sesenta la polémica del wellerismo desaparece y no se retoma. El caso de Francia sin embargo parece coincidir con la observación de Taylor «So far as I can learn, French Wellerisms have never been collected. Probably the rarity of the form in French accounts for this lack of interest». Es cierto que Mieder y Kingsbury (1994) sólo recogen cuatro artículos franceses: tres de Genep (1933, 1934 y 1936) y uno de Alberto M. Cirese (1969). Pero es cierto que Rabelais utilizó el wellerismo: «'L'appetit vient en mangeant', dit Angest on Mans, 'et la soif en buvant'» (*Gargantua*, I cap. 5), así como Balzac: «'Faut pas cracher sur la vendangue!' a dit le papa Noé» (*Les Paysans*, cap. 4). Un número reducido de artículos no demuestra en ningún momento la carencia de esta forma paremiológica en un idioma, es posible que esta forma carezca de interés para estudiosos franceses, o que simplemente tenga otra denominación.

De Francia pasamos a España con el comentario de Taylor (1931: 211) «Since we have a collection of Spanish proverbial and traditional phrases containing proper names in which Wellerisms should be recorded if they exist, we may conclude that they are practically unknown». Es cierto que desde este comentario sólo se han publicado tres artículos en los que se recogían wellerismos: «Wellerismos españoles de aplicación médica» como *refranes personificados* (Castillo de Lucas, 1956), «Wellerismos agrícolas españoles» (Hoyos, 1954) y «El refrán» de Richard Jente (1947). Este último es una traducción de Taylor donde añade en lo que concierne a España «parece ser bastante raro en los países de habla española, y los recopiladores deben estar alertos para apuntar cualquier ejemplo que aparezca». Me parece acertado el comentario de Jente, pero hay que apuntar la existencia de numerosos wellerismos perfectos en el *Vocabulario* de Correas de 1627 donde se pueden clasificar los ejemplos en tres grupos:

- (a). Wellerismos perfectos, con las tres partes: «—Aramos, dijo la mosca, y estaba en el cuerno del buey; o aramos dijo el mosquito»; «—Asaz de ruido y poca lana, dijo el que la puerca trasquilaba». O innumerables con la forma: «... Como dice el refrán».
- (b). Wellerismos sin hablante o segunda parte: «—Güela la casa a hombre, y él se iba rodando la escalera»; «—No es nada, sino que matan a mi marido»; «—No es nadilla, y llégabale a la rodilla».
- (c). Wellerismos sin tercera parte: «—Agora lo veredes, dijo Agrajes con sus pajes»; «—En algo debe de topar, como dijo la hormiga».

En el *Diccionario* de Sbarbi de 1941 se recoge una serie de frases proverbiales que se podrían agrupar en cinco grupos:

1. «¡Adiós, Madrid, que te quedas sin gente! (Y se iba un zapatero de viejo)»; «—¡Adiós, Benavente, que se parte el conde!... (Y salía un cocinero)»; «—¡Adiós, Toledo, que te vas despoblando!... (Y se iba un sastre)».
2. El wellerismo clásico sin el hablante; este subgrupo es el más numeroso: «—¡Agua, Dios que ruin se moja! (Y mojábale su padre)»; «—Lo que arrastra, honra. (Y le arrastraban las tripas)»; «—Por la boca muere el pez: cuenta con lo que se habla».
3. El wellerismo sin la tercera parte: «—¡Adiós y veámonos! como dijo un ciego a otro».

4. La alteración en la presentación del wellerismo clásico. La segunda parte se encuentra al principio: «—Dijo el asno a las coles: Pax vobis»; «—Dijo el asno al mulo: Tita allá, orejudo»; «—Dijo la sartén al cazo: Quita allá, que me tiznas».
5. El wellerismo perfecto: «—¡Bastantollo! dijo la vieja, al pollo».

Aparte de los tres artículos arriba citados, todos ellos de los años 40 y 50, los estudios de Paremiología en España que recogen al wellerismo lo clasifican: Julia Sevilla como paremia jocosa en su artículo «Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa»; Casares es quien realiza un estudio más completo hasta la fecha en su compendio *Introducción a la lexicografía moderna* dedicándole diez frases y una nota a pie de página. Lo clasifica de «dialogismo gracioso», añadiendo «Si hubiera tiempo para ello intentaríamos demostrar que las expresiones de este carácter son la modalidad meridional que hace juego con los wellerismos de los pueblos norteños». Como ejemplos cita: «Adiós, Madrid que te quedas sin gente. Y se iba un zapatero de viejo» o «Y no es nada lo del ojo ¡Y lo llevaba en la mano!».

En conclusión, existen wellerismos en español, pero como hemos podido ver, todavía hoy necesitan quién los estudie en profundidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALSTER, B. (1975): «Paradoxical Proverbs and Satire in Sumerian Literature», *Journal of Cuneiform Studies*, 27: 201-230.
- APPERSON, J. (1929): *English Proverbs and Proverbial Phrases: A Historical Dictionary*. London.
- BAER, F. E. (1983): «Wellerisms in *The Pickwick Papers*», *Folklore* 49: 2, 173-183.
- BEDE, C. (1882): «Sam Vale and Sam Weller», *Notes and Queries* serie 6^a, 5-5-1882, 388-389.
- BOQUERA, M. (1994): «La traducción al español de paremias en *The Pickwick Papers*: refranes y proverbios», *Paremia*, 3: 89-96.
- BRYAN, G.; MIEDER, W. (1994): «As Sam Weller Said, When Finding Himself on the Stage: Wellerisms in Contemporary Dramatizations of Charles Dickens *Pickwick Papers*», *Proverbium* 11: 57-76.
- BURREL, M. (1993): «Paremiología contrastiva en la clase de idiomas (inglés, castellano, catalán)», *Paremia*, 2: 211-217.
- CASARES, J. (1950): «La locución, la frase proverbial, el refrán y el modismo», *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: S. Aguirre Torre.
- CASTILLO DE LUCAS, A. (1956): «Wellerismos Españoles de Aplicación Médica», *Clínica y Laboratorio*, 358, tomo LXI. Madrid: Enero 1956.
- CHAVES, L. (1966): «Velerismos: 'Come diceba' ... 'Comme dit' ... 'Como diz' ou 'como disse'...», *Revista de Etnografía*, 7, 1: 67-85.
- COLAJANNI, A. (1968): «In torno a Proverbio e 'Cultura'», *Problemi*, 9: 419-423.
- CORREAS, G. (1627=1992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Visor Libros.
- CORSO, G. (1948): «Wellerismi e locuzioni di Troia», *Folklore*, 3, 1-2: 68-70.
- CORSO, R. (1947-48): «Wellerismi italiani», *Folklore (Napoli)* 2: 3-26.
- D'ALOI, A. (1956): «Wellerismi del nicoterese», *Folklore della Calabria* 1: 22-29.
- DUNDES, A. (1964): «Some Yoruba Wellerisms, Dialogue Proverbs, and Tongue-Twisters», *Folklore*, 75: 113-120.
- EMENANJO, E. N. (1989): «Are Igbo Wellerisms Proverbs?», *Anu: Journal of Igbo Culture*, 5: 62-77.
- GORDON, E. (1958): «Sumerian Animal Proverbs and Fables: Collection Five», *Journal of Cuneiform Studies*, 12: 1-2 y 43-75.
- HOYOS SANCHO, N. (1954): «Wellerismos agrícolas de España», *Folklore*, 9, 1-2: 57-62.

- JACOB, A. (1966): «Quelques remarques sur les 'Wellerismi Italiani' ou 'comme-dit'», *Le Folklore Brabançon*, 170: 225-230.
- JENTE, R. (1947): «El refrán», *Folklore Americas*, 7, VII no. 1-2: 1-11.
- JONES, J. (1945): «Wellerisms: Some Further Evidence», *American Speech*, 201: 235-236.
- KINGSBURY, S. A.; MIEDER, W. (1994): *A Dictionary of Wellerisms*. Oxford University Press: Oxford.
- LAURI, A. (1949): «Wellerismi della media Valle del Liri», *Folklore*, 3: 3-4.
- LEAN, V. S. (1903): *Lean's Collectanea*. Bristol: J.W. Arrowsmith.
- LINDFORS, B.; OYEKAN, O. (1975): «Yoruba Wordplay: A Tongue Twister, a Tone Twister and a Wellerism», *Southern Folklore Quarterly*, 39: 167-170.
- LOOMIS, C. G. (1949): «American Wellerisms in the Golden Era», *American Speech*, 20: 304-305.
- MELO, V. (1951): «Wellerism», *Tradición peruana de cultura*, 2, 3, 31-37.
- MICCOLIS, P. M. (1966): «Wellerismi salentini», *Lares*, 1-2, 51-58.
- MIEDER, W.; KINGSBURY, S. A. (1994): *A Dictionary of Wellerisms*. Oxford University Press: Oxford.
- MIEDER, W. (1982): «Sexual Content of German Wellerisms», *Maledicta*, 6: 215-223.11
- MONYE, A. (1987): «Devices of Indication in Ainocha Proverb Usage», *Proverbium*, 4: 111-126.
- MORETTI, P. (1965): «Wellerismi sardi», *Revista di Etnografia*, 19: 72-91.
- MURRAY, J. (1928): *English Dictionary on Historical Principles*. Oxford.
- NEANDERS, M. (1864): *Deutsche Spichwörter*. Schwerin.
- PARKER, A. A. (1963): *The Humour of Spanish Proverbs*. London: Hispanisc and Luso-Brazilian Councils.
- PERUSINI, G. (1948): «Wellerismi friulani», *Rivista di Etnografia*, 2, 4, 12-23.
- RODEGEM, F. M. (1974): «Une forme d'humor contestataire au Burundi les wellérismes», *Cahiers d'études africaines*, 14: 521-542.
- SEILER, F. (1924): «Ursprung, Verbreitung, Sammlugen und inhaltliche Gruppierung des Sagworts», *Das deutsche Lehnspriechwort*. Halle: Verlag der Buchhandlung des Waisenhauses. (*Die Entwicklung der deutschen Kultur im Spiegel des deutschen*, vol. 8).
- SEVILLA, J.; QUEVEDO, T. (1992): «Didáctica de la traducción paremiológica», *Actas del II Congreso Internacional sobre Traducción*. Bellaterra: UAB.
- SEVILLA, J. (1993): «Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa», *Paremia*, 2: 15-19.
- (1994): «El refranero hoy», *Paremia*, 3: 143-150.
- SPERONI, C. (1948): «Five Italian Wellerisms [Collected in California]», *Western Folklore*, 7: 54-55.
- TAYLOR, A (1931): *The Proverb*. Cambridge. Mass: Harvard University Press.
- (1958): *A Dictionary of American Proverbs and Proverbial Phrases, 1820-1880*. Cambridge. Mass: Harvard University Press.
- (1952): «A Bibliographical Note on Wellerisms», *Journal of American Folklore*, LXV: 420-421.
- (1962): «The Wisdom of Many and the Wit of One», *Swarthmore College Bulletin*, 54: 4-7.
- TIDWELL, J. N. (1959): «Wellerisms in *Alexander's Weekly Messenger*, 1837-1839», *Western Folklore*, 9: 257- 262.
- VILA, M. P. (1993): «La transferencia intercultural en las paremias españolas e inglesas», *Paremia*, 2: 219-223.
- WEINREICH, U. (1959): *Problems in the Analysis of Idioms*. New York: Columbia University Press.
- WILSON, E. P. (Ed.) (1970): *The Dictionary of Englsih Proverbs*. Oxford: Clarendon Press.
- WILLIAMS, G. L. (1966): «Sam Weller», *Trivium*, 1: 88-101.
- WHITING, B. J. (1945): «American Wellerisms of the Golden Age», *American Speech*, 20: 3-11.
- (1960): «The Early Recorded English Wellerism», *Philological Quarterly*, 15: 310-311.